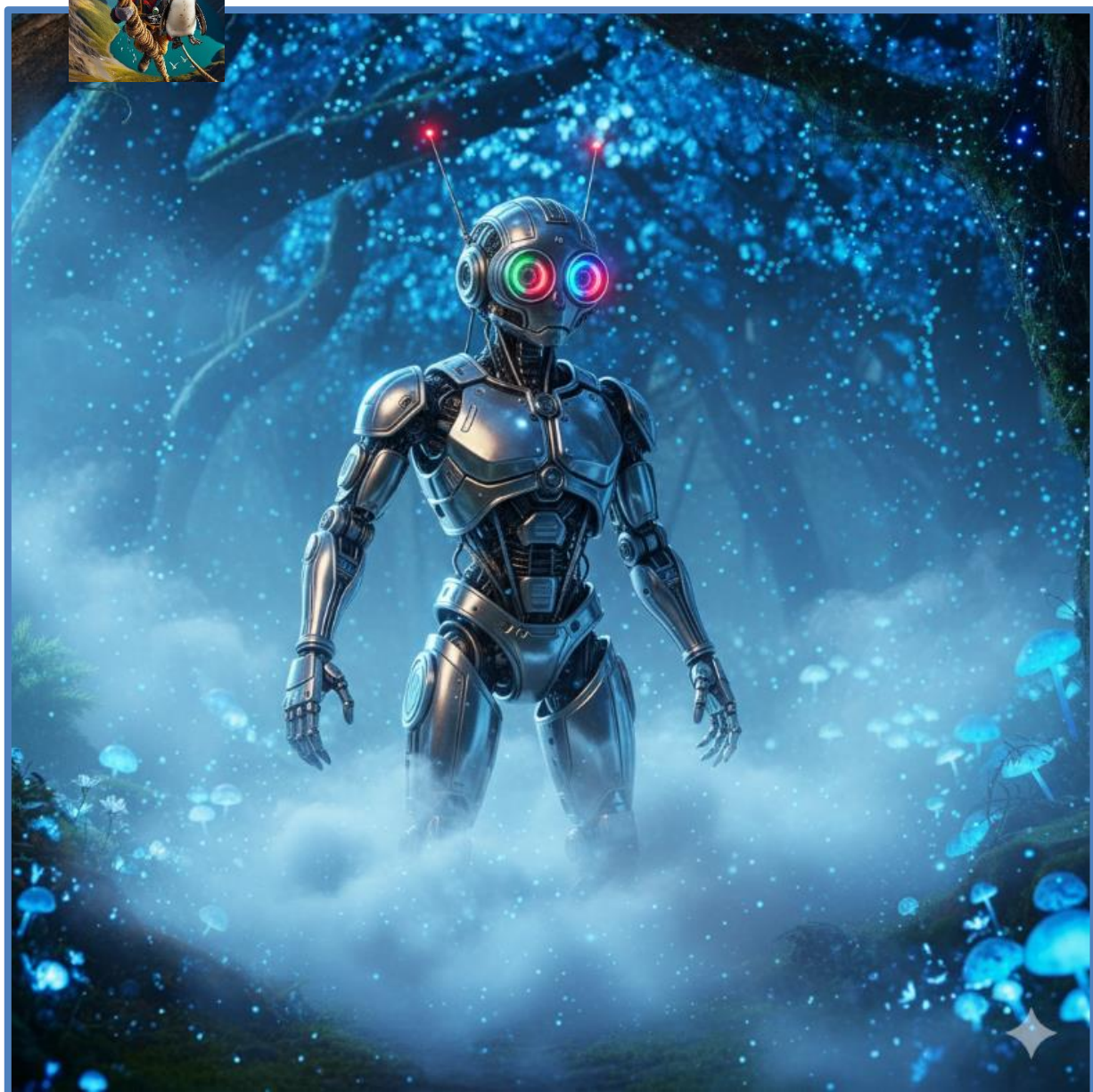




“AVENTURAS DE PABLO Y PINGÜIN”

- LOS GAEL CONTRA EL ROBOT HIPNÓTICO -



Y antes de comenzar la historia que viene a continuación, una pequeña información para ampliar el conocimiento de las cosas. El saber no ocupa lugar.

MEMES

Un meme es un tipo de contenido que consta de varios elementos (por ejemplo, una imagen y un texto) relacionados en una misma unidad significativa, para representar de una idea, concepto, opinión o situación.

Generalmente, su tono es humorístico, irónico o satírico y se crean para transmitir un mensaje o una idea de manera rápida y efectiva.

*Suelen ser llamados específicamente **memes de Internet** y se difunden habitualmente por las redes sociales*

Los memes han ganado gran valor como manifestación cultural, ya que no solo ocupan un papel en la sociedad digital como forma de entretenimiento, sino que comunican valores y matrices de opinión. Permiten, por lo tanto, registrar o captar las ideas-fuerza que se mueven en el imaginario colectivo.



Aunque la forma más popular del meme es la imagen con texto asociado, también califican como memes los vídeos editados o archivos de audio.

NACHOS

*Los **nachos** son un platillo de origen mexicano, que consiste en freír trozos de tortilla de maíz cubiertos con un queso especial llamado «queso para nachos».*

Origen e historia

La historia cuenta que en 1943, en la ciudad de Piedras Negras, Coahuila, México, en un pequeño restaurante llamado El Moderno, llegaron varias esposas de militares estadounidenses después de haber cerrado el restaurante, entonces el cocinero Ignacio Anaya (Nacho Anaya) les preparó ingeniosamente un platillo de comida con lo poco que ella tenía disponible: totopos, queso, y elote. La historia de su origen varía en esta ciudad, pero se sabe que una de las personas en la mesa aquel día preguntó

al mesero «¿Cómo se llama?», refiriéndose al platillo. El mesero respondió con su apodo. La preparación culinaria fue incrementando su fama, y simplemente le pusieron el nombre de «nacho». Cuando la gente quería el platillo, solo decía «Quiero unos nachos».

Debido a que son fáciles de elaborar y se pueden personalizar a gusto, los nachos se volvieron populares en gran parte del mundo, particularmente en los Estados Unidos.



Ingredientes

Nachos con queso.

Los ingredientes básicos del platillo son:

- *Tortilla de maíz*
- *Queso*
- *Jocoque*
- *Chiles jalapeños*



Se pueden igualmente producir todo tipo de combinaciones, utilizando ingredientes como:

- *Queso: Aunque se suele usar queso amarillo fundido, también se puede usar de cualquier otro tipo;*
- *Frijoles refritos;*
- *Maíz;*
- *Mayonesa;*
- *Crema;*
- *Guacamole;*
- *Chiles o salsa;*
- *Carne asada o molida;*
- *Chorizo;*

entre otras cosas.

Aventuras de Pablo y Pingüín – **Los Gael Contra el Robot Hipnótico**.

<< Capítulo 1: Primer Paseo Épico >>

Era una mañana soleada en el barrio de Colores. Dos pequeños, Gael García y Gael Iglesias, acababan de descubrir la magia de caminar. Tropezaban, reían y a veces se chocaban entre ellos, pero estaban felices porque ese día, su primo Pablo, el famoso aventurero de 10 años, los llevaría a su primer paseo épico junto a su inseparable pingüino llamado Pingüín, con sombrero de explorador y corazón de hielo... excepto cuando le hablaban de sardinas.

—Hoy vamos a conocer el Bosque de los Susurros —dijo Pablo con una linterna en la mano y una brújula que, como siempre, apuntaba a cualquier dirección menos al norte.

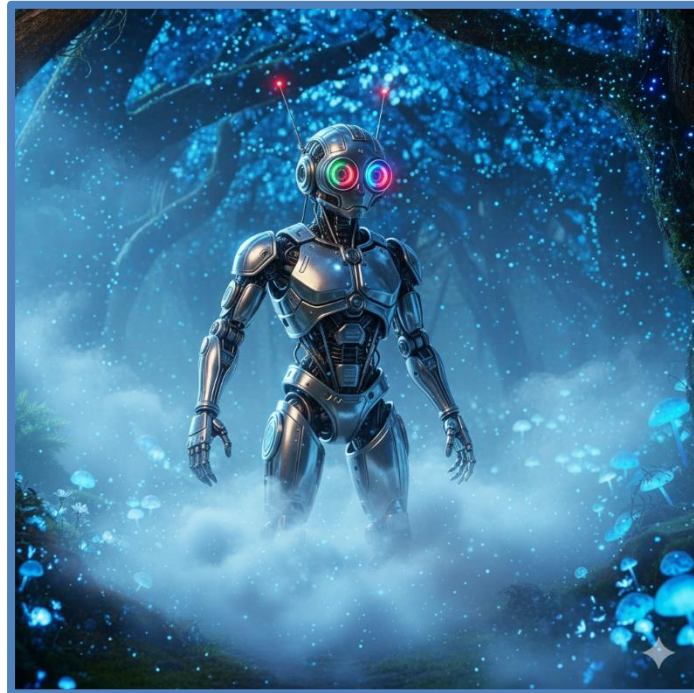


Lo que no sabían era que entre los árboles del bosque se escondía una amenaza brillante y metálica: ¡el Robot Hipnótico! Con ojos giratorios y antenas de colores, el Robot buscaba hipnotizar a todos los seres del bosque... y convertirlos en bailarines de conga robótica.

Apenas pisaron el sendero, los Gael comenzaron a balbucear y a apuntar al cielo: una nube con forma de pato parecía avisar que algo no iba bien. De pronto, Pingüín dio un salto dramático y sacó de su mochila una lupa-telómetro.

— ¡Piiiiiiii! — dijo con su peculiar voz gélida— ¡Detecto ondas hipnóticas!

El Robot apareció entre la niebla, girando sus engranajes y entonando una canción que hacía que hasta los árboles empezaran a mover las ramas al compás.



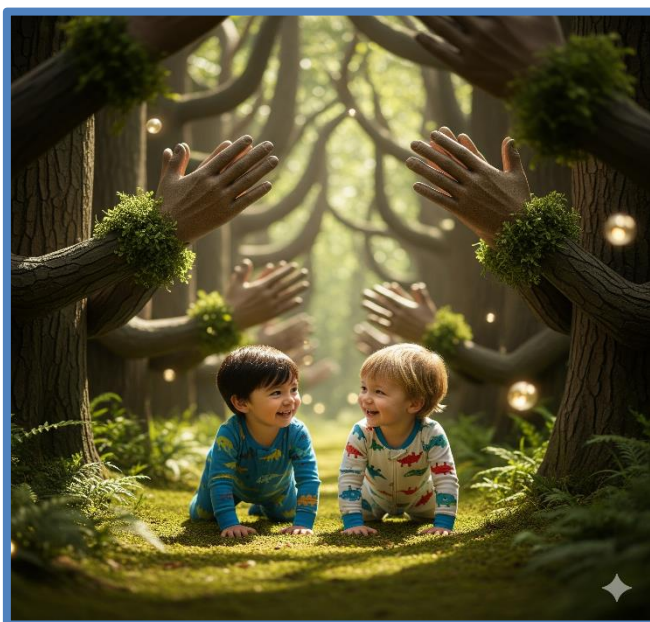
Pero los Gael, por alguna misteriosa razón... no eran hipnotizables. Tal vez porque su mundo ya era bastante hipnótico por naturaleza. Pablo, viendo eso, tuvo una brillante idea:

— ¡Gael y Gael! ¡Corred hacia él y dadle un abrazo descoordinado!

Y así lo hicieron. Con pasitos tambaleantes, los dos bebés se lanzaron contra el Robot con una risa contagiosa que ni los circuitos más avanzados pudieron soportar. El Robot, confundido por la ternura y los pañales que llevaban al revés, comenzó a dar vueltas... hasta explotar en una lluvia de purpurina y tornillos bailones.



El bosque fue desde ese día, aplauden cada un niño andar.



salvado, y los árboles vez que ven a aprender a



<< Capítulo 2: El Laboratorio del Eco Infinito >>

Después de la explosión del Robot Hipnótico, los engranajes volaron como confeti metálico y todo el bosque aplaudió. Literalmente: las hojas hacían palmas. Pero algo inquietaba a Pingüin.

—No es normal que un robot así actúe solo —dijo con un suspiro helado—. Aquí hay algo más...

Pablo recogió una pequeña placa brillante que había caído del robot destruido. En ella se leía: “*Proyecto E.C.O. - Laboratorio Subterráneo 5 B*”.



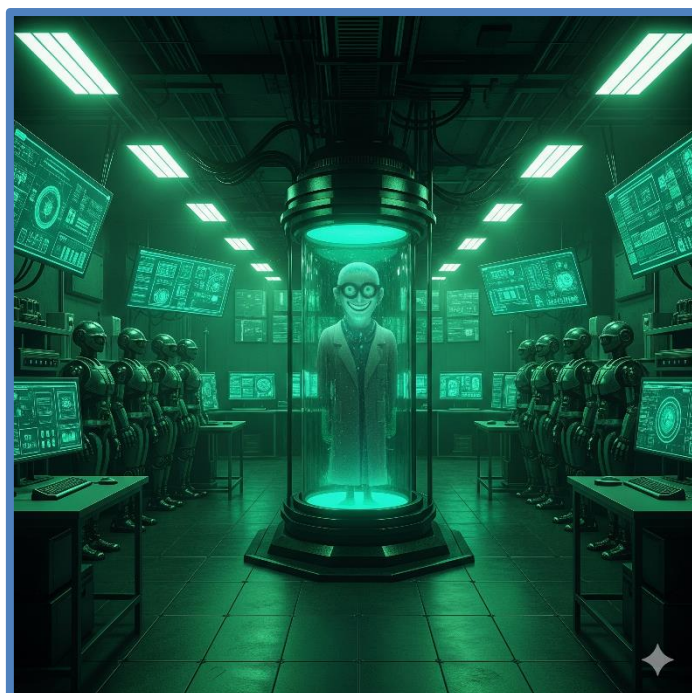
—Esto suena a misión secreta —susurró Pablo mientras los Gael se comían hojas pensando que eran nachos.



Gracias a la brújula desorientada y a la intuición de Pingüin, el grupo encontró una trampilla entre dos árboles centenarios. Con un pequeño empujón de ternura (y un pisotón accidental de Gael García), la tapa se abrió revelando una escalera en espiral que descendía a lo profundo de la tierra.



El Laboratorio Subterráneo 5B era un mundo de luces verdes, pantallas parpadeantes y robots en formación... dormidos. En el centro, un cilindro de cristal contenía una silueta difusa: una figura con una bata, gafas muy gruesas y una sonrisa peligrosa.



— ¡Bienvenidos, intrusos diminutos! — gritó una voz mecánica desde los altavoces—. ¡Soy el Doctor Reverb, creador del Robot Hipnótico, y esta vez... nadie escapará de mi eco eterno!



El laboratorio empezó a vibrar con un zumbido grave. ¡El Doctor Reverb activaba su arma definitiva: una onda sónica que repetiría cualquier sonido para siempre! Los Gael, sin entender del todo pero muy emocionados, empezaron a reír a carcajadas...

—JA JA JA JA —retumbaba la risa— ¡JA JA JA JA!

El eco atrapó la risa de los pequeños y la multiplicó por mil. El laboratorio, diseñado para soportar amenazas, no estaba preparado para carcajadas infinitas. Los robots empezaron a moverse descontroladamente, bailando sin querer al ritmo de la risa.



— ¡Pingüin! ¡Activa el Rayo Silenciador de Emergencia! —gritó Pablo.

Un clic, un destello azul y... silencio.

El Doctor Reverb quedó atrapado en su propio cilindro, mareado por la risa constante.



— ¡Esa... esa no era la reacción esperada! —balbuceó antes de desmayarse dramáticamente.

Los cuatro héroes salieron por la trampilla mientras el sol se ponía. Pablo anotaba en su libreta: *“Hoy, dos niños de un año vencieron al eco infinito con una risa auténtica.”*

Y así, otra gran aventura quedaba archivada. Pero el suelo tembló ligeramente. Muy, muy a lo lejos, algo despertaba...





<< Capítulo 3: El Despertar del Sillón Volador >>

Después de haber salvado el bosque y derrotado al Doctor Reverb con una combinación de ternura y carcajadas, Pablo, Pingüin y los pequeños Gael regresaron a casa... pero no sabían que algo extraño los seguía.

Esa noche, en la casa de la tía abuela Milagros, mientras los Gael dormían en pijamas con estampados de dinosaurios, y Pingüin roncaba como un motor de barco, la brújula mágica de Pablo empezó a vibrar. Una aguja nueva, ¡de color morado!, se había activado por primera vez.



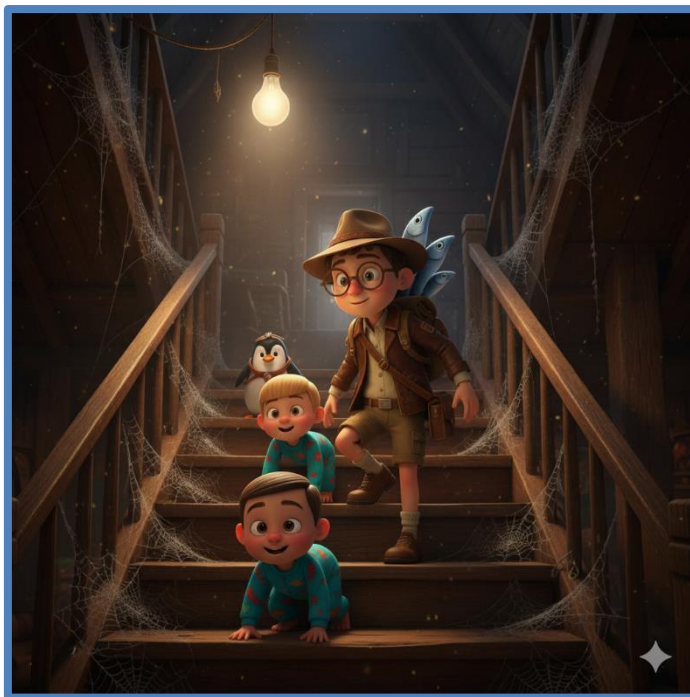
— ¿Eso siempre estuvo ahí? — preguntó Pablo, rascándose la cabeza.

De pronto, un fuerte zumbido hizo temblar los juguetes del cuarto. ¡El viejo sillón del desván empezó a elevarse lentamente, como si recordara que una vez fue un artefacto volador olvidado por los científicos del tiempo!



— ¡El Sillón Volador! — exclamó Pingüin —. ¡Solo aparece cuando una nueva dimensión se abre!

Los Gael se despertaron al escuchar el sonido, y sin pensarlo, empezaron a subir por las escaleras gateando como si tuvieran brújulas internas. Pablo, armado con una mochila llena de bocadillos (incluyendo tres sardinas para Pingüin), los siguió.



Al tocar el sillón, todos fueron absorbidos por una espiral de luces hasta llegar a... **la Ciudad de los Objetos Olvidados**, donde las cosas que pierden su propósito van a

propias.
cerdas, relojes
patitos de goma

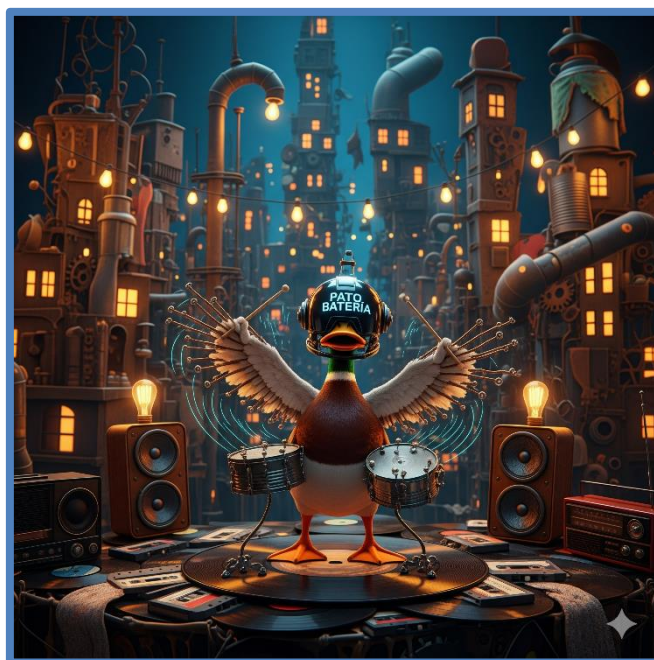
vivir aventuras
Cepillos sin
sin manecillas,
sin patos.





Allí los esperaba un nuevo aliado: ¡el Pato Batería! Antiguo compañero de Pingüin, con alas que marcaban el ritmo de la música y un casco de DJ.

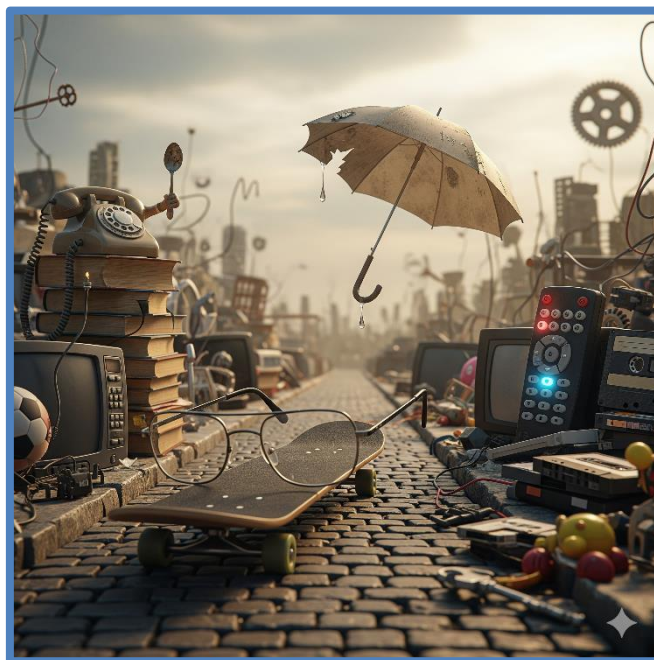
— ¡He oído vuestro eco de risa desde aquí! — dijo con entusiasmo—. Pero algo raro pasa... ¡los Objetos Olvidados están siendo reclutados por un nuevo enemigo!



¿Quién será esta nueva amenaza? ¿Y qué relación tiene con el sillón volador, el eco infinito... y los pañales voladores que los Gael encontraron en una esquina?

<< Capítulo 4: El Mando Desmemoriado >>

La Ciudad de los Objetos Olvidados era un lugar tan caótico como mágico. Unas gafas sin cristales montaban en monopatín, un teléfono de disco dirigía el tráfico, y un paraguas desilusionado recitaba poesía a las gotas de lluvia imaginarias. Pero en una esquina luminosa del bazar de cosas perdidas, algo brillaba con sospechosa intensidad: **¡un mando a distancia con botones que cambiaban de color!**



— ¡Ese es el Mando Desmemoriado! — gritó el Pato Batería, haciendo un redoble con sus alas—. Nadie recuerda para qué sirve... pero cada vez que alguien pulsa un botón, algo extraño sucede.

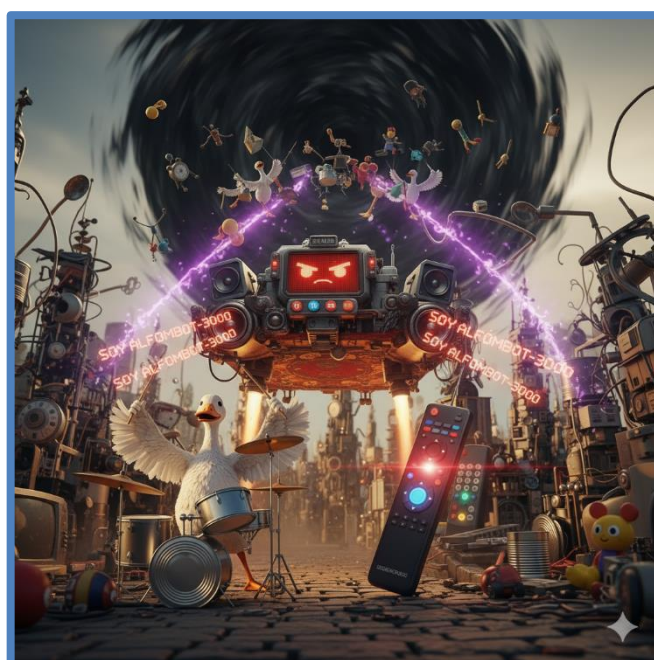
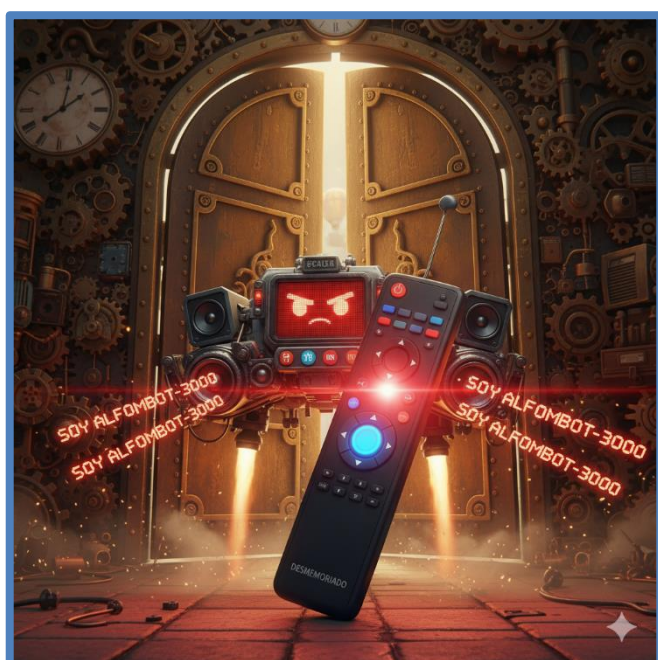


Pablo, claro, no pudo evitar la tentación. Pulsó el botón azul. De pronto, ¡Pingüin empezó a hablar con acento argentino! Los Gael lo imitaron entre carcajadas, haciendo que todo el bazar estallara en risas.



Pero entonces... sin que nadie tocara nada, el botón rojo del mando se iluminó. Unas enormes puertas doradas se abrieron en lo alto de la ciudad y de ellas descendió lentamente... **una alfombra voladora robotizada**, con ojos digitales y altavoces que gritaban:

— ¡Soy AlfombOT-3000! He venido a llevarme a todos los objetos olvidados... al Vacío del Olvido Absoluto.



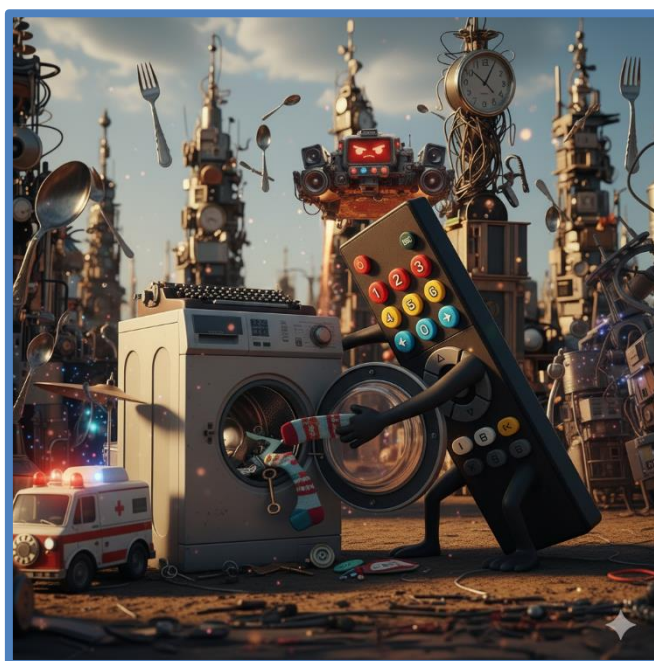
La ciudad entera se paralizó. Las cucharas sin pareja temblaban. El Pato Batería soltó un susurro dramático:

—Ese vacío... ¡borra la memoria de todo lo que toca!



Pingüin se acercó al mando, lo miró fijamente y dijo:

—Este artefacto no borra cosas... las esconde. ¡Como los calcetines que desaparecen en la lavadora!

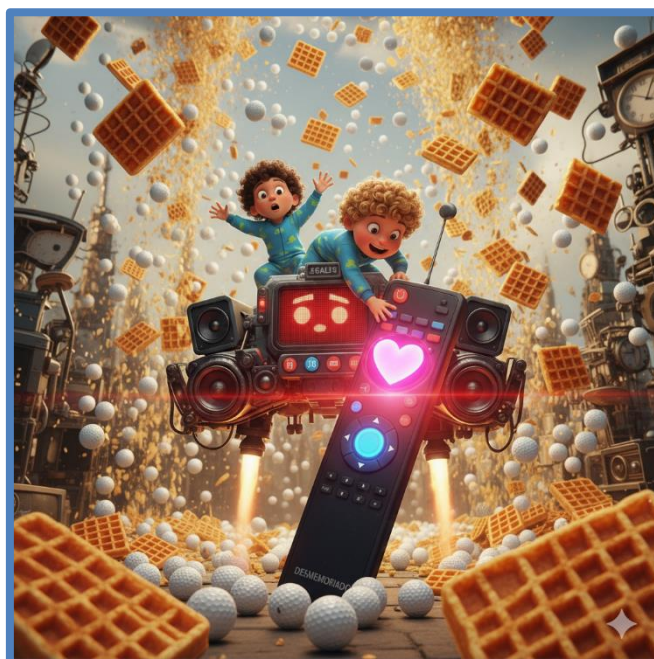


Los Gael, completamente decididos a salvar la ciudad, se subieron a lomos de la alfombra robotizada y comenzaron a apretar todos los botones al azar, provocando caos, lluvia de gofres, y una lluvia de pelotas de ping-pong.



Finalmente, Gael Iglesias encontró un botón con forma de corazón. Al pulsarlo, AlfombOT-3000 se detuvo, cambió su voz metálica por una melodía suave, y dijo:

—Recuerdo... solía ser la alfombra del salón de la tía abuela Milagros.



Y entonces, como si todo tuviera sentido, la alfombra dejó de amenazar al mundo y comenzó a llevar de paseo a los objetos olvidados, no al Vacío del Olvido... sino al Parque de la Segunda Oportunidad.



Pablo escribió en su cuaderno: *“Un botón no siempre tiene la respuesta, pero a veces... tiene recuerdos.”*

Y como siempre... cuando creían que todo volvía a la calma, la brújula morada empezó a girar otra vez...



¿Qué nueva dimensión abrirá esta vez? ¿Y por qué una tostadora les está guiñando el ojo a los Gael?



<< Capítulo 5: La Carrera de las Burbujas de la Memoria >>

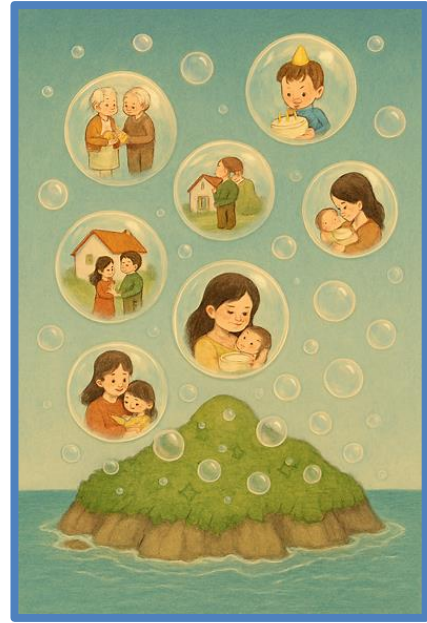
La brújula morada giraba y zumbaba como si tarareara una canción antigua. De pronto, emitió una chispa luminosa y proyectó un mapa flotante con un título reluciente: *“La Isla Flotante de las Burbujas de la Memoria”*.



Pingüin abrió los ojos como platos (de desayuno). — ¡Ese lugar solo aparece cuando alguien tiene recuerdos demasiado poderosos para ser olvidados!

La alfombra AlfombOT-3000 les ofreció un vuelo exprés hasta la isla. En medio del aire, las nubes se volvían esponjosas como algodón de feria y las estrellas matutinas titilaban con curiosidad. Cuando llegaron, descubrieron una isla cubierta por miles de burbujas flotantes, cada una con un recuerdo encerrado dentro.





Los Gael correteaban, tocaban burbujas y veían escenas flotantes: sus primeros pasos, un helado derramado sobre una sandalia, y una vez que confundieron un plátano con un teléfono. Pablo se emocionó al ver una burbuja con una imagen de sus padres contándole cuentos bajo una manta de estrellas.



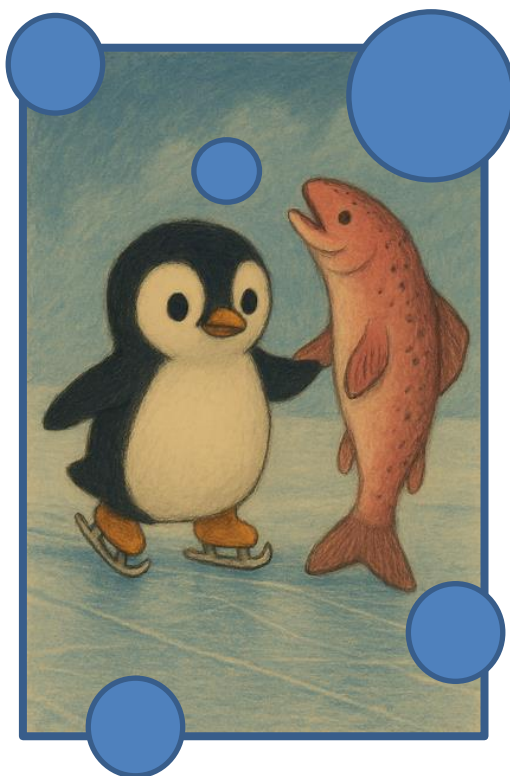


Pero no todo era dulzura burbujeante.

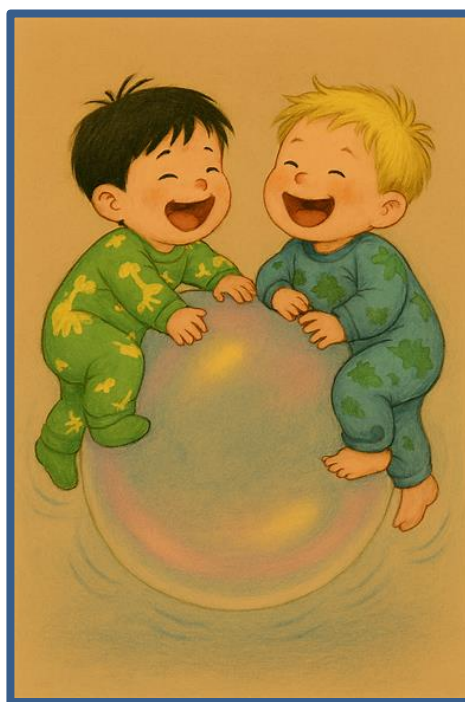
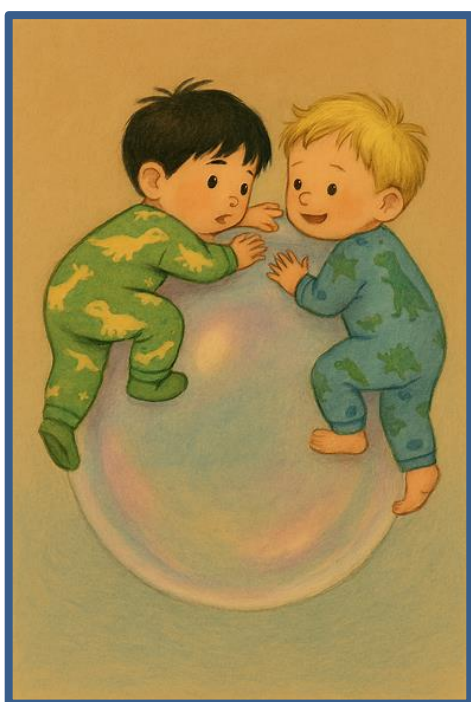
Un rugido se oyó desde el centro de la isla. Un gigantesco ente hecho de espuma y olvido se alzaba en el cielo. Era **Nebulock**, el Devorador de Recuerdos, que con cada zancada absorbía burbujas, haciendo que los objetos olvidaran quiénes eran.



— ¡Se alimenta de las memorias más felices! —gritó Pingüin, mientras protegía su burbuja más valiosa: un recuerdo de cuando aprendió a patinar sobre hielo con un salmón amistoso.



Los Gael, sin miedo (o tal vez porque aún no sabían qué era el miedo), se treparon a una burbuja gigante e hicieron lo único que sabían hacer bien: **reír**. Una carcajada tan fuerte, tan contagiosa, que hizo temblar la burbuja y... ¡la transformó en una esfera gigante propulsada por ternura!



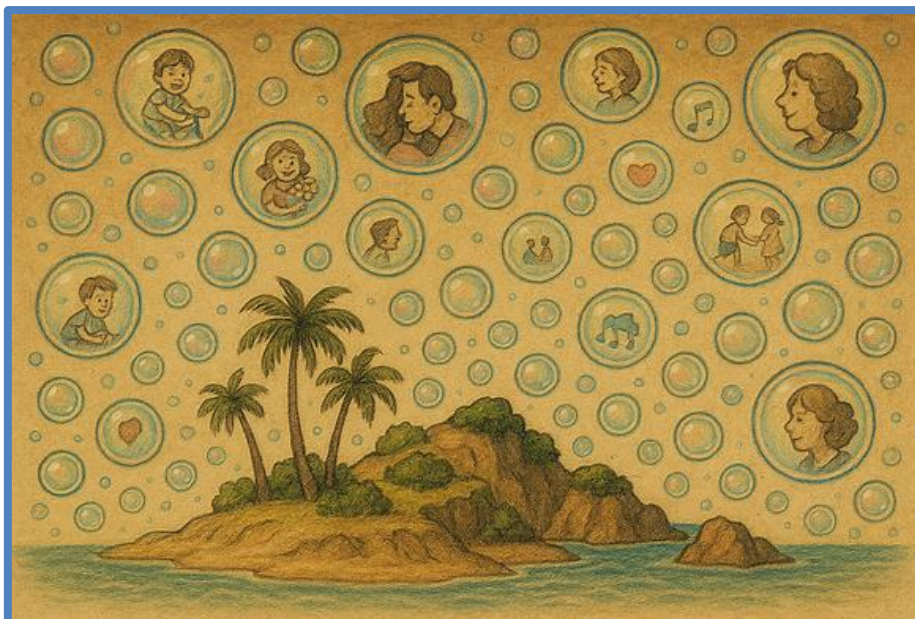
Pablo sacó de su mochila su invento secreto: **el Desdoblador de Diversión**, una pistola que disparaba... ¡memes! Con cada meme disparado, Nebulock se desorientaba más.



Finalmente, una burbuja con un recuerdo muy antiguo flotó hasta él: un abrazo que había recibido de niño, cuando aún no era un monstruo. Nebulock se detuvo. Lloró una lágrima de jabón... y se convirtió en una nube con forma de cachorro dormido.



La isla se estabilizó. Las burbujas flotaron libremente, y cada objeto olvidado recuperó un pedacito de su pasado.



Pablo escribió: *“Recordar es vivir dos veces. Y reír... es recordar que estamos vivos.”*

Y mientras la alfombra los llevaba de vuelta a casa, una sombra los observaba desde un rincón del cielo. Un reloj sin agujas... que aún funcionaba.

¿Amigo o enemigo? ¿Pasado o futuro? La historia... continuará.



<< Capítulo 6: El Reloj sin Tiempo >>

Mientras la alfombra mágica surcaba los cielos, los Gael dormían profundamente abrazados, Pingüin tejía con hilo invisible una bufanda de aire polar, y Pablo revisaba sus apuntes. Pero la brújula morada giró una vez más. Esta vez, sin mapas, sin luces. Solo una palabra apareció escrita en el aire: **TIEMPO**.



El reloj sin agujas que los había observado en la Isla de las Burbujas apareció ante ellos, levitando sobre un pedestal de luz. Habló con una voz que sonaba a campanadas:

—Soy el Guardián del Último Minuto. El equilibrio entre el Recuerdo y el Olvido ha sido alterado. Si no se restablece, todo quedará atrapado en un bucle de aventuras... sin nunca avanzar.



Pablo tragó saliva. — ¿Y qué debemos hacer?

—Deben entrar en el Corazón del Reloj —dijo el Guardián— y entregar un momento que estén dispuestos a dejar ir... para que pueda volverse eterno.



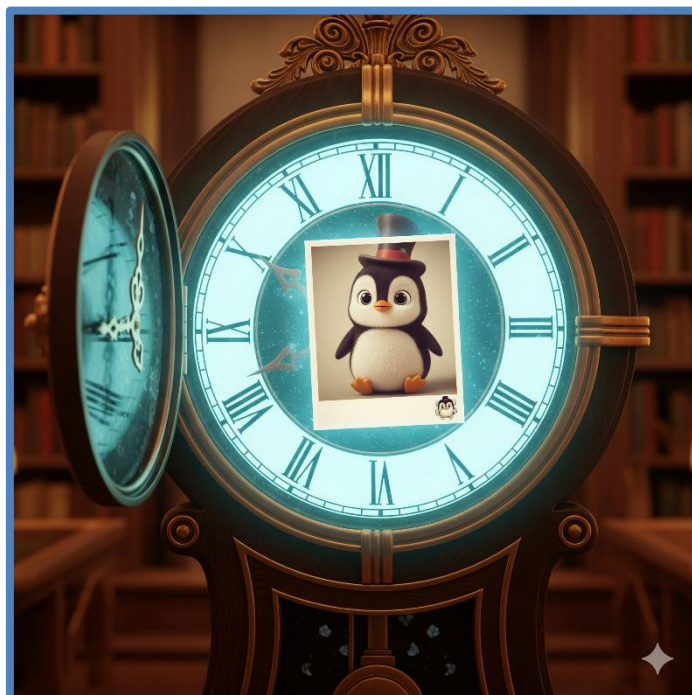
Un silencio se extendió.

Pingüin bajó la mirada. De su alita sacó una foto pequeña: él de bebé, sobre un témpano, siendo abrazado por su madre pingüina.

—Este es mi momento —susurró—. Lo llevo en el corazón... así que puedo dejar que viva por sí solo en el tiempo.



La esfera del reloj se abrió, girando como una galaxia. La foto flotó suavemente hacia el centro. Entonces, el reloj recobró sus manecillas. El tiempo volvió a fluir.



Los Gael despertaron, justo a tiempo para ver cómo el cielo nocturno se encendía con constelaciones nuevas: cada una, un recuerdo salvado. Pablo escribió en su cuaderno con una sonrisa tranquila:

“Algunas aventuras duran un rato. Otras... se convierten en parte del tiempo.”



Y así, con la brújula finalmente en reposo y el eco de sus risas viajando más allá de los relojes, nuestros héroes regresaron al barrio de Colores. Allí, seguirían creciendo, caminando, recordando, olvidando... pero siempre listos para la próxima gran historia.



FIN 